

El desastre en Haití es
principalmente resultado
de siglos de la dominación,
ocupación y aislamiento
imperialistas

Recopilación de artículos del periódico *Revolución* (antes *Obrero Revolucionario*), voz del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos. *Revolución* se encuentra en la internet (en español e inglés en www.revcom.us). Los artículos han sido tomados de la edición en español con excepción del artículo «EEUU en Haití: Un siglo de dominación y miseria» cuya traducción es de los editores de este dossier.

18 de enero de 2009

CONTENIDO

¡El pueblo haitiano necesita la ayuda de emergencia y NO la represión ni más dominación!	5
Siete preguntas sobre Haití	9
EEUU en Haití: Un siglo de dominación y miseria	14
Toussaint L'Ouverture y su ejército de esclavos Cómo hicieron la revolución en Haití en 1791	19
Haití: Golpe de estado y secuestro Hablan inmigrantes haitianos	28
La miseria de Haití: Made in USA	32
Haití: Rebelión en Bel Air	39

¡El pueblo haitiano necesita la ayuda de emergencia y NO la represión ni más dominación!

Revolución #189, 17 de enero de 2010

De la redacción de *Revolución*, 13 de enero de 2010

Los ojos del mundo están clavados en escenas de horror en Haití que dan pena a todo el mundo. Gente alrededor del globo están tratando de ayudar al pueblo haitiano de cualquier manera que pueda. Mientras tanto, el tiempo corre muy urgentemente mientras las personas literalmente mueren debajo de los escombros y también perecen en las calles por falta de asistencia médica, agua, comida y alojamiento.

¡Las medidas existen para rescatar y ayudar al pueblo haitiano! Los gobiernos del mundo y, en primer lugar, Estados Unidos deben proveer estas inmediatamente. Aunque algunos gobiernos han mandado médicos y otras formas de ayuda, el jueves por la mañana Estados Unidos se enfocó en mandar paracaidistas y asegurar el área militarmente. Mientras Obama ahora ha prometido \$100 millones, el gobierno estadounidense está preocupado sobre todo con asegurar la continuación del orden gubernamental represivo y controlar y/o reprimir la iniciativa y los esfuerzos de las masas de lidiar con esta situación horrible (\$100 millones es menos de un décimo de 1% de los gastos militares anuales de Estados Unidos en Irak y Afganistán). El gobierno norteamericano debe inmediatamente enfocar sus recursos en llevar la ayuda directamente al pueblo haitiano, hacer llegar provisiones y reunir los numerosos médicos, ingenieros, obreros de la construcción, etc. que trabajan por el gobierno, además de las muchísimas personas que se ofrecerían a ayudar de cualquier manera que pudieran. ESTO ES UNA EMERGENCIA HUMANITARIA Y HAY QUE MANEJARLA COMO TAL.

Hay que ayudar, y no reprimir, al pueblo haitiano. Los medios establecidos, tal como hicieron durante el huracán Katrina, ya está describiendo el pueblo haitiano como animales y criminales. De hecho las masas en Haití, como hicieron en Nueva Orleans durante el huracán Katrina, por lo general se están movilizand para ocuparse de su situación conjuntamente. Todos los programas de ayuda deben apoyar estos esfuerzos y los soldados norteamericanos no deben reprimir a ellos y ellas que están esforzando con toda su fuerza para salvarse a sí mismos y a su pueblo. Los gobiernos que ahora están mandando ayuda a Haití deben ayudar, y no reprimir, a los y las voluntarios/as que llegan de otros países.

La historia muestra que habrá, y tiene que haber, una lucha en contra de este sistema para exigir que se cumpla con las necesidades de las masas y que NO se reprima a las masas.

Como parte de esto:

No se debe haber ningún acoso, prosecución ni deportación de inmigrantes haitianos en Estados Unidos que están tratando de encontrar o ayudar a sus seres queridos y amigos; en vez de eso, el gobierno debe ofrecer ayuda para aquellos que se tratan de comunicar con la isla con la garantía de, como mínimo, amnistía temporaria para alguien que intenta hacerlo por medio de las agencias del gobierno norteamericano.

No se debe atacar a haitianos que intentan escapar de su situación en barcas; en lugar de eso, los guardacostas deben ayudar a las personas que tratan de refugiarse y si están tratando de llegar a Estados Unidos, deben ayudarles a hacerlo.

El desastre en Haití no es ni el resultado de la supuesta “voluntad de Dios” ni es la culpa del pueblo haitiano. Es el resultado de siglos de la dominación, ocupación y aislamiento imperialistas. Los informes noticiosos hablan de la pobreza de Haití pero no te dicen *por qué* Haití es tan pobre. Muy pocas personas saben que Haití fue el escenario de la única revolución victoriosa de esclavos en la historia cuando los descendientes

heroicos de esclavos africanos expulsaron al ejército francés, el más poderoso del mundo en aquella época. Muy pocas personas saben que las grandes potencias del mundo, especialmente Estados Unidos, que en esos tiempos tenía miedo de la influencia de Haití en los esclavos en este país, y Francia, se embarcaron en una política de aislar y empobrecer a Haití. Muy pocas personas saben que los marines estadounidenses ocuparon a Haití por casi 20 años a principios de los años 1900, suprimieron una lucha para la liberación e instalaron títeres. Muy pocas personas saben que Estados Unidos respaldaba el caudillo infamemente cruel “Papa Doc” Duvalier y luego su hijo “Baby Doc” a mediados del siglo 20. Y poquísimos saben que luego conspiró para derrocar al presidente popular Jean-Bertrand Aristide en los años 1990 y otra vez en 2004. Todas estas acciones criminales, esta larga historia criminal de opresión, fluyeron de las necesidades económicas y políticas de las clases dominantes norteamericanas durante el tiempo cuando, al inicio, Estados Unidos era gobernado por una coalición de las clases capitalistas y esclavistas y más recientemente por la clase dominante capitalista-imperialista. Durante los últimos dos siglos Estados Unidos ha respaldado las clases dominantes reaccionarias en Haití como parte de esto.

En otras palabras, el hecho que el pueblo haitiano vive bajo condiciones horribles y ahora se deben enfrentar este desastre con pocos recursos más que sus propias manos y mentes, y contra un conjunto de relaciones sociales muy represivas, es el resultado de un sistema mundial. Como se dice en el mensaje “La revolución que necesitamos... La dirección que tenemos” del PCR,EU:

Todos los días a través del mundo, como resultado de este sistema, mil millones de personas o más pasan hambre... y muchas enfrentan la amenaza de la inanición. Cientos de millones de niños están obligados a trabajar como esclavos y a vivir en hediondos barrios pobres en medio de basura y aguas negras. Olas de inmigrantes, sin posibilidades de vivir en su propia tierra, recorren el mundo en busca de trabajo – y si lo encuentran, están obligados

a trabajar casi al extremo de desplomarse y a vivir a la sombra con el constante temor de la deportación y de la destrucción de sus familias. Hoy una creciente cantidad de personas no pueden encontrar empleo para nada, y muchas están perdiendo su casa así como su trabajo a la vez que otras están obligadas a romperse aún más el lomo. Todos están tentados y presionados a consumir más y más a costa de deudas cada vez mayores y de la pérdida de todo sentido de propósito o significado superior para la vida o de conexiones más profundas con otros seres humanos. Muchos están empujados al borde del precipicio... una cantidad creciente de personas ya están al límite, a menudo arremetiéndose en ciega desesperación.

Ahora este sistema empeora aún más un desastre terrible. El imperialismo, de hecho, no causó el terremoto, pero el sistema imperialista dicta cómo se responde a ese terremoto.

En resumen: esto NO es el mejor de los mundos posibles. NO tenemos que vivir así. Para citar el mensaje otra vez:

Y es por medio de la *revolución* que *se acabe* con este sistema que nosotros mismos podríamos dar origen a un sistema mucho mejor. El objetivo final de esta revolución es el *comunismo*: un mundo en que las personas trabajen y luchen juntas por el bien común... en que todos contribuyan a la sociedad lo que puedan y reciban lo que necesitan para tener una vida digna de un ser humano... en que ya no haya divisiones entre las personas en que algunas gobiernan y oprimen a otras, arrebatándoles no sólo los medios para obtener una vida digna sino también el conocimiento y un medio para entender bien el mundo y tomar acciones para cambiarlo.

Mientras que trabajamos y luchamos juntos por las exigencias urgentes del pueblo haitiano, también exhortamos a la gente a que participe con nosotros en discutir por qué las cosas SON como son, y debatir acerca de cómo llegar a un mundo totalmente diferente y mucho mejor, y estudiar el trabajo que nuestro líder Bob Avakian ha estado haciendo sobre la clase de revolución que necesitamos y las maneras en que se podría hacer tal revolución. ■

Siete preguntas sobre Haití

Toby O’Ryan

Revolución #189, 17 de enero de 2010

Ante todo, seis preguntas para los políticos, generales, comentaristas y columnistas que ahora profesan tan profunda simpatía por Haití:

UNO: Si la catástrofe en Haití les preocupa tanto a ustedes, y ustedes comprenden tanto la situación terrible del pueblo haitiano, ¿por qué el Presidente Obama ha prometido solamente 100 millones de dólares de ayuda, apenas un décimo de 1% de lo que este país gasta cada año en sus operaciones militares en Irak y Afganistán? ¿Por qué el país más poderoso del mundo, unos pocos cientos de millas de Haití, ha tardado tanto en entregar los equipos, la tecnología que pueden sacar a la gente de los escombros, el agua fresca que la gente necesita con tanta urgencia, la comida, la medicina y el personal médico que se necesitan con tanta urgencia? ¿Y por qué los guardacostas norteamericanos todavía insisten en hacer regresar a cualquier haitiano que trata de buscar refugio en Estados Unidos?

¿En realidad les preocupa tanto a ustedes? ¿O de hecho están dando justo lo necesario para que no se pueda criticar a Estados Unidos por ser insensible como se hizo después del maremoto de 2004 y el huracán Katrina? ¿Y están dando esta ayuda en cantidades tan pequeñas y tan lentamente porque a ustedes les preocupa más mantener la autoridad gubernamental represiva en Haití que satisfacer las necesidades inmediatas y urgentes del pueblo haitiano entregándoles la ayuda directamente al pueblo y dejándoles organizarse colectivamente para distribuirla en un momento de crisis, cuando las autoridades regulares no tienen total control? ¿No están así sacrificando vidas por mantener el orden social represivo que ustedes respaldan en Haití, a pesar de profesarles su simpatía y urgencia?

DOS: Si les preocupa tanto a ustedes la “cultura política” haitiana, si ustedes desean tanto “ayudar la democracia haitiana”, entonces díganos ¿POR QUÉ ustedes apoyaron una camarilla de pandilleros, oficiales militares y confirmados torturadores en su golpe de estado en 2004 en contra del presidente democráticamente elegido Jean-Bertrand Aristide? ¿Por qué las fuerzas armadas norteamericanas secuestraron y desterraron a Aristide, llevándolo en avión a África en contra de su voluntad? ¿Por qué apoyó Estados Unidos la prohibición de Lavalas, la organización política dirigida por Aristide, y por qué todavía insiste Estados Unidos en prohibir esta organización y prevenir a Aristide de volver a Haití para movilizar este grupo para asistir al sufrimiento ahora?

¿En realidad les preocupa a ustedes “difundir la democracia”? ¿O es el caso que su sistema NO se trata de “difundir la democracia” sino crear instrumentos y estructuras para la explotación capitalista y la dominación imperialista?

TRES: Si su ejército ahora es el vehículo principal que usan para entregar la ayuda, por favor infórmenos cómo este ejército será diferente del que usaron para invadir, ocupar y dominar Haití entre 1915 y 1934. ¿Cómo actuará diferentemente ese ejército del que reprimió con armas el levantamiento Caco de campesinos, un levantamiento que exigía un fin a la ocupación y, en algunos casos, relaciones agrícolas más igualitarias en el campo en Haití? ¿Cómo actuará a diferencia del ejército que esclavizó a haitianos para que trabajaran en sus proyectos y bases, y luego impuso una constitución y una nueva élite dominante en Haití durante esa ocupación? ¿Y cómo será diferente del ejército que ayudó y adiestró el ejército de los tiranos odiados Papa Doc y Baby Doc Duvalier? ¿Cómo será diferente en efecto del ejército que ahora se encarniza en Irak y Afganistán, pateando puertas y bombardeando desde el aire, y encarcelando y torturando a miles de personas sin cargos formales en prisiones como Bagram?

¿En realidad solamente se usará su ejército para la ayuda y asistencia? ¿O es en realidad el caso de que el ejército que defiende y lucha por su sistema, bajo la apariencia de entregar ayuda, *reprimirá* la voluntad y los esfuerzos del pueblo haitiano de lidiar con esta crisis y su situación general, y llevará a cabo esta represión despiadada con la máxima brutalidad a fin de dominarlo aún más?

CUATRO: Si a ustedes les preocupan tanto la deforestación y el desastre ecológico en Haití, la ruina de su agricultura y la urbanización de la mitad de su población en una ciudad donde en algunas partes ¡el desempleo alcanza el 90%! ¿cómo es que fue Estados Unidos el mismo que insistió en la eliminación de la gran población lucrativa de cerdos en los años 1980 debido a una supuesta amenaza a la población de cerdos en Estados Unidos...y cómo es que durante aquel mismo período las grandes empresas agrícolas norteamericanas inundaron el mercado haitiano con arroz y de esa manera paralizaron y de cierto sentido arruinaron a los arroceros haitianos? ¿Y por qué el plan alabado de Bill Clinton para Haití, que nos dicen que traerá mucha esperanza a los haitianos, supondrá establecer fábricas explotadoras que pagarán a los haitianos 38 centavos *al día*!

¿En realidad quieren ustedes ayudar a los haitianos para que el país sea autosuficiente? ¿O en realidad es el caso que Estados Unidos decidió a principios de los años 1980 aplastar cualquier elemento de la economía en veintenas de países oprimidos, entre ellos Haití, que podría ser una base para la autosuficiencia, y hacerlo de manera que las economías de esos países sean aún más dependientes de las necesidades y acciones del sistema económico imperialista norteamericano, y que sus planes ahora suponen usar aún más profundamente el empobrecimiento brutal y terrible del pueblo haitiano para obtener aún más ganancias?

CINCO: Si les importa tan profundamente ayudar a Haití, y criticar a los que hablan del papel norteamericano en crear las condiciones que han empeorado este desastre mucho más de lo que tenía que ser, ¿por qué ustedes le dan una plataforma a

ignorantes dementes como Pat Robertson que dicen que los haitianos hicieron un pacto con el diablo, o a idiotas viciosos como Rush Limbaugh que fomentan odio y resentimiento contra los haitianos entre la gente? ¿Por qué ustedes mantienen centros de investigación como la Heritage Foundation que producen ideas para utilizar este desastre con el fin de tomar control y moldear aún más la economía haitiana según las necesidades imperialistas, y luego les ordenó quitar este programa de su sitio web cuando la gente se lo encontró? (Escuche a Naomi Klein en inglés en Democracy Now!, 14 de enero, 2010) ¿Por qué los asquerosos embaucadores a sueldo como David Brooks del *New York Times* vomitan acerca de que la razón del sufrimiento de Haití es que su “cultura” es inferior a la del país que en 1804 aisló a Haití y le impuso sanciones económicas despiadadas por haberse atrevido a levantarse y derrocar la esclavitud y la dominación colonial francesa (y ese gran “padre de la democracia” norteamericana Thomas Jefferson creó esta política)...inferior, en otras palabras, a la “cultura” del sistema imperialista que Brooks promociona tan servilmente?

¿O en realidad sólo les importa a ustedes que no se publique *algunas* explicaciones políticas que acusan las acciones de su sistema, sino que se divulgue sin cesar otras explicaciones políticas que echan la culpa al pueblo haitiano y absuelvan al imperialismo norteamericano?

SEIS: Si ustedes tienen tantos deseos para que las personas den limosnas y que crean que tales limosnas son más importante que movilizarse políticamente para luchar por la ayuda y deberían tener aún más peso que eso, por favor explíquennos: ¿por qué toneladas y toneladas de asistencia recaudadas por la gente en 2008 para ayudar a haitianos afectados por una serie de cuatro huracanes se quedaban en un almacén en Nueva York por meses mientras la comida y la medicina literalmente se pudrían allí, mientras que oficiales del gobierno eludían su responsabilidad y rompieron sus promesas? Por favor, estimados señores y señoras,

explíquennos: ¿cómo esto *no* será como tantas otras crisis donde los grandes esfuerzos de personas para ayudar son canalizados en maneras que disipan sus sentimientos de solidaridad, donde gobiernos hacen grandísimas promesas que nunca se cumplan una vez que las luces de las cámaras televisoras desaparezcan?

¿O será esto de hecho otra crisis más en que su sistema continúa, y continúa distrayendo a la gente de las causas fundamentales, canalizando sus aspiraciones más grandes en callejones ineficaces y sin salida, mientras que su sistema sigue creando condiciones y conservando relaciones sociales que empeoran el costo en vidas humanas mucho más que tiene que ser?

Y por último, una pregunta para el pueblo:

¿Cuándo vamos a dejar de ser engañados y luchar contra el poder? ¿Cuándo vamos a penetrar y mostrar a otros las causas fundamentales de los problemas que enfrentamos? ¿Y cuándo vamos a forjar un movimiento para luchar por un camino completamente diferente, una revolución, e instalar un nuevo sistema y una nueva sociedad, una revolución *comunista*, que podría acabar con las maneras en que estas situaciones solamente llegan a ser horror tras horror, angustia tras angustia, insulto tras insulto, trauma tras trauma?

¿Es AHORA muy pronto para empezar a trabajar para forjar las condiciones en las que se pudiera hacer tal revolución? ¿O es la hora para dedicarse a esto, y no es tarde ya? ¿Y TÚ vas a tomar lo que has aprendido en tus angustias acerca de esta crisis y en tu actividad para bregar con esto y unirte con otros que están dedicándose a *esta* tarea? ■

EEUU en Haití: Un siglo de dominación y miseria

Revolución online, 18 de enero de 2010

Tras el terremoto, EEUU está posando como el gran amigo de Haití. Pero toda la historia de EEUU en Haití nos muestra precisamente lo contrario.

En el siglo 18, el colonialismo francés exterminó a la población nativa y estableció un sistema de esclavitud tan brutal que se asumía que los nuevos esclavos morirían de exceso de trabajo. La sangre de los esclavos corrió por los mercados capitalistas mundiales de café y azúcar, convirtiendo a Haití en la colonia más rentable del mundo.

En 1791, Toussaint L'Ouverture dirigió una rebelión de esclavos durante 13 años que derrotó, uno tras otro, a los esclavistas de Haití, a los ejércitos de España e Inglaterra (que vieron la revuelta como una oportunidad para quedarse con Haití para ellos), y luego al ejército de Napoleón, el líder francés que en ese tiempo había conquistado buena parte de Europa.¹ Toussaint fue capturado luego de acordar negociar la paz con los franceses, y llevado encadenado a Francia, donde murió en la cárcel. Pero la rebelión siguió ardiendo hasta independizar a Haití y abolir la esclavitud. Ésta fue la primera y única revolución exitosa de los esclavos en la historia.²

¹ En un inspirador ejemplo de internacionalismo, muchas tropas europeas —incluyendo un batallón polaco completo— desertaron ante la Revolución haitiana cuando se dieron cuenta que estaban combatiendo por restaurar la esclavitud. [*Damning the Flood: Haiti, Aristide, and the Politics of Containment*, Peter Hallward, Verso, London, 2007, p. 350, nota 45.]

² EEUU apoyó inicialmente a Napoleón; el entonces presidente Thomas Jefferson les dijo a los franceses que “nada será más fácil que avituallar su ejército y su flota con todo y reducir a Toussaint por hambre”. Posteriormente, a medida que se hizo claro que Napoleón veía a Haití como un escalón para rivalizar con EEUU por el control de Norte América, EEUU retiró el apoyo activo y asumió una posición de neutralidad [“Haiti’s Tragic History Is Entwined with the Story of America,” Robert Parry, Consortium News, 5 de enero de 2010.]

La Revolución Haitiana encendió el *pánico* entre los gobernantes de EEUU y las potencias europeas, que se negaron a reconocer a la nueva república haitiana. La marina francesa impuso un embargo total sobre Haití. En 1805 el ministro francés de exteriores le escribió al Secretario de Estado de EEUU James Madison que “La existencia de un pueblo negro en armas, ocupando un país que ha manchado con los actos más criminales, es un horrible espectáculo para todas las naciones blancas”.³ EEUU respetó el embargo y se negó a reconocer, apoyar o comerciar con Haití.

El embargo tuvo un impacto incapacitante sobre la nación isleña, cuya agricultura había sido devastada por la guerra. Se mantuvo hasta 1825, cuando Francia acordó ponerle fin, a cambio de un compromiso haitiano de “compensarlos” por la pérdida de su “propiedad” —es decir, sus ESCLAVOS. Esta “deuda” fue tasada en 150 millones de francos —aproximadamente el presupuesto anual de Francia.⁴ Haití quedó atrapado a la fuerza en una red de deuda y profunda pobreza. A finales del siglo 19, los pagos de la deuda alcanzaban el 80% del presupuesto haitiano.⁵

En el siglo 20, EEUU ejerció como la potencia dominante en su “patio trasero”. En 1915 invadió y ocupó a Haití. Los Marines estadounidenses fueron directo al banco nacional haitiano y se llevaron sus reservas de oro para el Citibank en Nueva York. La constitución haitiana fue reescrita para permitirles a los extranjeros poseer propiedades haitianas; se les quitó la tierra a pequeños campesinos para crear grandes plantaciones;⁶ se reorganizó la economía de modo que el 40% del producto interno bruto de Haití fluyera hacia los bancos estadounidenses.⁷

³ Bellegrande-Smith, *Breached Citadel*, p. 65, citado en Hallward, p. 14.

⁴ Hallward, p. 12.

⁵ Hallward, p. 12.

⁶ Hallward, p. 14.

⁷ “The Haitian Earthquake: Made in USA,” columna de Ted Rall, 13 de enero de 2010.

El pueblo haitiano resistió ferozmente contra la ocupación en una serie de rebeliones que los militares estadounidenses aplastaron implacablemente, asesinando líderes, quemando poblados y asesinando entre 15 y 30 mil haitianos.⁸ Los ocupantes no se fueron sino hasta 1934; dejando al brutal Ejército Nacional Haitiano entrenado por EEUU para reprimir al pueblo.

En 1957, François “Papa Doc” Duvalier llegó al poder en unas elecciones fraudulentas y estableció su propio ejército de sicarios —los *Tontons Macoutes*. El reino de terror duvalierista apoyado y respaldado por EEUU— asesino a unas 50.000 personas.⁹

Cuando murió Papa Doc en 1971, EEUU estacionó frente a las costas de Haití para supervisar una suave transición del poder al hijo de Duvalier, Jean-Francois (“Baby Doc”). Baby Doc estaba estrechamente asociado con el “Plan Americano”,¹⁰ que apuntaba explícitamente a quitarle piso a la agricultura campesina mediante importaciones a gran escala de productos estadounidenses más baratos, empujando a cientos de miles de campesinos a los tugurios de las ciudades desesperados por trabajar en las maquiladoras de propiedad estadounidense establecidas por empresas como Disney y Kmart, que pagan a los obreros 11 centavos la hora para hacer pijamas y camisetas.¹¹

En 1985-86 un poderoso levantamiento popular barrió Haití, obligando a EEUU a rescatar a Baby Doc y facilitarle huir a la Riviera francesa, con el fin de preservar su control básico del país mediante el Ejército Haitiano. Siguió una serie de gobiernos militares, conocidos por los haitianos como “duvalierismo sin Duvalier”. En 1991, Jean Bertrand Aristide, un cura radical y líder de la Ti Legliz (“Pequeña Iglesia”, la expresión haitiana del

⁸ Alex Dupuy, *Prophet and Power*, p. 39, citado en Hallward, p. 15.

⁹ Hallward, p. 15.

¹⁰ El “Plan Americano” no es un término impreciso, se refiere a un plan real para el “desarrollo” de Haití trazado por la estadounidense AID [Agencia para el Desarrollo Internacional] a finales de los 70.

¹¹ Hallward, p. 5.

movimiento Teología de la Liberación) y del movimiento anti-duvalierista, fue elegido presidente. Aunque Aristide no tenía un plan para romper el marco de la dominación estadounidense, no era completamente servil a EEUU ni a las clases dominantes locales pro estadounidenses y chocó una y otra vez con ellos sobre política exterior y local. Los reaccionarios locales lo odiaban, EEUU lo veía como “no confiable” y desde incluso antes de su inauguración trabajó por derrocarlo.¹² El 30 de septiembre de 1991, luego de nueve meses en el cargo, la CIA colaboró con las fuerzas militares locales para montar un sangriento golpe de estado, y en subsiguientes oleadas de represión desencadenó a los soldados y Macoutes para destruir las redes de organización de las masas, especialmente en tugurios como Cite Soleil, que constituían la base social de Aristide. Miles de sus simpatizantes fueron asesinados, unos 300.000 debieron esconderse, y otros 60.000 huyeron de la isla en balsas improvisadas.¹³

Pero esto no mitigó la resistencia ni estableció un “ambiente estable” para EEUU, por lo que en 1994 EEUU agenció un trato para restituir a Aristide en el cargo, regresándolo del exilio en un buque de guerra de EEUU, acompañado de 20.000 tropas estadounidenses que procedieron a *proteger* a los violentos paramilitares del pueblo y permitirles conservar sus armas, mientras reorganizaban al ejército para reprimir más eficazmente al pueblo. Las tropas permanecieron más de un año. Los términos del acuerdo (conocido como los acuerdos de gobernadores de la isla) eran que Aristide abandonara toda resistencia al plan de EEUU para Haití y al ejército y las clases dominantes haitianos.¹⁴

Aristide respetó en gran medida este acuerdo pero siguió luchando por cualquier concesión que pudiera encontrar, lo cual

¹² El libro de Hallward documenta con gran profundidad esto.

¹³ Hallward, p. 40.

¹⁴ Hallward, pp. 48-49 y otras partes. “...los acuerdos le dieron a Cédras [el General que dirigió el golpe] casi todo lo que quiso a cambio de una promesa de restaurar el gobierno democrático.”

EEUU encontró inaceptable. El 20 de febrero de 2004, luego de varios meses de preparación política y militar en la que EEUU estuvo directamente involucrado (a través de la CIA y del Instituto Internacional Republicano—IRI) se llevó a cabo un segundo golpe. Los militares estadounidenses literalmente secuestraron a Aristide y su familia y lo puso en un avión hacia la República Centroafricana, donde fue mantenido hasta que consolidó un nuevo régimen.¹⁵ Para el 1º de marzo, cientos de Marines estadounidenses controlaron de nuevo la capital, y se desencadenaron nuevas oleadas de ataques, a menudo por parte de soldados estadounidenses, contra el pueblo. En junio fueron remplazados por una fuerza de 7.000 tropas de la ONU (principalmente brasileños) que han sido mencionados por grupos de derechos humanos como practicantes frecuentes de “ejecuciones sumarias”.

Desde esa época hasta el terremoto, no ha habido un serio reto al control económico, político y militar de Haití por EEUU. ■

¹⁵ Véase Hallward, Capítulo, “The Second Coup”, pp 200-249.

Toussaint L'Ouverture y su ejército de esclavos

Cómo hicieron la revolución en Haití en 1791

Obrero Revolucionario #1000, 28 de marzo de 1999

En el siglo 18, la colonia más rica del mundo era Haití (llamada Santo Domingo). Francia se cebaba de su azúcar, índigo, algodón, cacao y tabaco; Inglaterra y España la codiciaban. Toda esa riqueza provenía de la brutal explotación de medio millón de esclavos africanos en más de dos mil haciendas.

Pero en agosto de 1791, los esclavos de Santo Domingo se alzaron y derrotaron a sus opresores con simples herramientas agrícolas. Encabezados por el gran general Toussaint L'Ouverture, vencieron a sus amos y, durante 12 años de guerra, derrotaron las fuerzas armadas de las grandes potencias coloniales de la época: una invasión española, una expedición inglesa de 60 mil soldados y una enorme expedición francesa que mandó Napoleón Bonaparte. Formaron un estado independiente de esclavos emancipados. Con la gran valentía de los que no tienen nada que perder, se hicieron dueños de la sociedad. A continuación se relata la historia de esa gran guerra revolucionaria.

Un infierno en la tierra

"Para los esclavos, era más seguro y más rutinario recibir latigazos que comida".

C.L.R. James, autor de *Black Jacobins*, una historia de la revolución de los esclavos de Haití

En los campamentos de trabajos forzados, los africanos vivían peor que bestias. Dormían en cuarteles que parecían establos. Los guardias armados los obligaban a trabajar tan duro bajo el sol tropical que de noche se comían cruda su mísera comida y caían rendidos.

Al otro extremo de la sociedad, 20.000 hacendados, hijos de la aristocracia francesa, vivían como parásitos en una extrema decadencia e indolencia. Hasta para vestirse o rasurarse necesitaban esclavos, y encargaban las haciendas a sus capataces.

Violaban a las esclavas constantemente. Con el transcurso de los años, surgió una pequeña capa de mulatos, que alcanzó el mismo tamaño que los blancos. Algunos llegaron a ser dueños de esclavos; sin embargo, los blancos los sometían sin piedad. Por otra parte, hacia 1750 por lo menos tres mil esclavos fugitivos, llamados cimarrones, vivían en comunidades agrícolas armada en el monte.

A los esclavos les daban latigazos por las más insignificantes infracciones. Si uno comía caña, le ponían una máscara de hojalata cuando trabajaba en los infernales cañaverales. Si una mujer abortaba a propósito, cuando volvía a quedar embarazada le ponían un collar de metal que medio la estrangulaba hasta que daba a luz. Era común mocharles las orejas, las extremidades o los genitales. Un invitado a cenar contó que la señora de la casa mandó aventar a la cocinera al horno, como si nada, ¡por no cocinar al gusto!

Los hacendados calculaban que les salía más barato comprar un nuevo esclavo de los buques negreros que criarlos. Los mataban de trabajo y bromeaban: “La Costa de Marfil es una madre muy fértil”. Todavía en 1790, más de dos tercios de los esclavos venían de Africa, y tanta violencia de los dueños no los había quebrado.

La revolución en Francia

“La dialéctica materialista considera que las causas externas constituyen la condición del cambio y las causas internas, su base, y que aquéllas actúan a través de éstas”.

Mao Tsetung

El 14 de julio de 1789, al otro lado del mar, las masas de París, Francia, se tomaron la prisión de la Bastilla y dieron comienzo a la revolución francesa, que acabaría con el feudalismo. El gobierno francés exprimía a Haití con impuestos y controlaba el comercio. Los hacendados franceses de la isla soñaban con la independencia (igual que los colonos de Norteamérica) y por ende abrazaron la revolución francesa. Por su parte, los mulatos dueños de esclavos soñaban con la igualdad con los blancos y simpatizaban la revolución de la madre patria porque pregona libertad e igualdad.

Ninguna de esas capas sociales se imaginaba que “los derechos humanos” dictaban abolir la esclavitud. La clase mercantil capitalista de Francia sacaba gran riqueza del tráfico de esclavos. La revolución francesa respetaba el derecho a la propiedad, y a los esclavos los consideraban propiedad. En Haití, surgieron complejas riñas intestinas. Durante dos años se pelearon los monarquistas y los “patriotas”, los blancos y los mulatos; los esclavos observaban la situación.

El cielo ardía de noche

Cango, ¡bafio té!

Canga, ¡mouné de lé!

Canga, ¡do ki la! ¡Canga li!

[traducción: Juramos destruir a los blancos y todo lo que poseen. ¡A cumplir este juramento o morir!]

Canción de esclavos haitianos

“Para decirlo con toda franqueza, en todas las aldeas se necesita un breve período de terror. De lo contrario, resulta absolutamente imposible aplastar las actividades de los contrarrevolucionarios en el campo y derrocar el poder de los shensi (hacendados). Para corregir un error, hay que sobrepasar los límites justos; de otra manera, el error no será corregido”.

Informe de Mao Tsetung sobre un levantamiento armado de campesinos en China, 1927

El Llano Norte de Haití, centro de las haciendas de esclavos, mide 80 km de largo y 25 km del mar a la montaña. El puerto principal, Le Cap, solo tenía unos muelles, bodegas y corrales para esclavos, pero las haciendas eran grandes y una tras otra.

En 1791 los esclavos tramaron una vasta conspiración, encabezada por el gran sacerdote Boukman, que corría de boca en boca durante las ceremonias de vudú. El plan era muy sencillo: al recibir la señal, los esclavos cerca de Le Cap prenderían fuego a los campos; al ver las llamas en el cielo, los demás se alzarían hasta eliminar a todos los blancos y tomarse la isla.

El 22 de agosto los dirigentes se reunieron en el bosque de Mome Rouge y dieron la señal. En hacienda tras hacienda, los esclavos se alzaron, mataron a los amos y redujeron todo a cenizas. Se armaban con lo que encontraban a la mano: herramientas de labranza, palos afilados, una que otra espada, pistolas y fuego. Se aventaban contra el enemigo en muchedumbre; aunque morían muchísimos, abrumaban a los blancos.

Destruían todo lo que se les atravesaba; no querían dejar ningún rastro de las odiadas haciendas ni de sus amos. Durante tres semanas, la noche parecía día. Todo ardía sin cesar, caían cenizas como nieve y los barcos se alejaban a alta mar por temor a las brasas.

Los esclavos recibían la más extrema violencia, violación, asesinato y tortura, y ahora respondían con una severa justicia. Al principio, mataron a todos los blancos, salvo muy pocos, como médicos respetados.

Desde el principio hacía falta un liderazgo central. Además, Boukman murió en el combate. A las pocas semanas se empezaron a formar bandas y a pelearse. Posiblemente, la rebelión hubiera terminado allí, igual que tantas sublevaciones de esclavos en la historia.

Los hacendados se estaban reorganizando. Exhibieron la cabeza de Boukman en Le Cap y todos los días torturaban a muerte a docenas de rebeldes en la plaza. Sectores de la clase

dominante ofrecieron igualdad, algún día, a los mulatos si ayudaban a reprimir a los esclavos. Organizaron una formidable fuerza armada para recuperar las haciendas y vengarse. Arrogantes, estaban seguros de que su victoria era inevitable.

Un Espartaco negro

Pero la rebelión contaba con varios factores positivos. La potencia colonial estaba absorta en su propia revolución; una intensa riña sobre igualdad para los mulatos dividía la clase dominante haitiana; en la isla aislada, los esclavos eran la abrumadora mayoría. Otro factor, quizá el más importante, es que surgió una dirigencia disciplinada de la revolución de esclavos con un plan concreto para llegar a la victoria.

Toussaint L'Ouverture nació esclavo, de padres capturados en Africa. Trabajaba de cochero y así conoció las afueras de la hacienda. También era encargado del ganado de la hacienda, una posición insólita para un esclavo. Era un hombre muy disciplinado en el trabajo físico y el estudio. Aunque hablaba solamente francés criollo, se enseñó solo a leer en francés y latín, y estudiaba los escritos castrenses de César y literatura prohibida de la revolución francesa.

Cuando estalló la rebelión, tenía 45 años, una edad avanzada para un esclavo en Haití. Se tomó la hacienda de sus amos y aguardó unas semanas a ver qué pasaría. Entonces, mandó a su familia a la colonia española de la otra parte de la isla y emprendió la tarea de construir una fuerza armada disciplinada.

Llegó a los campamentos rebeldes en el momento más difícil. Sufrían hambre y no tenían un plan para enfrentarse con las tropas contrarrevolucionarias, que ya empezaban a ahuyentarlos del llano a la montaña. Varios comandantes se desmoralizaron y pidieron amnistía a cambio de entregar a los soldados rasos, pero los amos los rechazaron con desdén, ansiosos de vengarse a sangre y fuego.

Al observar esas negociaciones, Toussaint entendió que los esclavos solo se liberarían cuando derrotaran por las armas el

sistema y la clase esclavista. Era la contradicción clave de esa lucha, y Toussaint jamás la perdió de vista en las muchas alianzas que formó y las opciones complejas que escogió.

Reclutó a unos centenares de rebeldes—prefiriendo empezar con pocos—y formó un núcleo disciplinado para contraatacar las tropas contrarrevolucionarias.

En 1793 los monarquistas atacaron la revolución en Francia y las tropas que estaban en Haití regresaron a defenderla. Los esclavos bajaron de nuevo al Llano Norte, entre ellos la nueva unidad de Toussaint. Cuando Francia mandó un nuevo gobernador, los blancos de la isla se pusieron a disputar de nuevo. Aprovechando la confusión, 10.000 esclavos bajaron a Le Cap, empujaron a las tropas francesas y a los hacendados al mar, y acabaron con el control central francés. Ahora diferentes grupos armados de distintos programas políticos dominaban diferentes partes de la isla.

De la rebelión a la revolución

Toussaint trazó una línea militar y política única. En lugar de aventarse en tropel contra las tropas, esperaban en los matorrales y emboscaban pequeños destacamentos bajo un mando central. Con esta estrategia, ganaban victorias, arrebatában armas y atraían a nuevos combatientes de otros grupos rebeldes.

Toussaint sorprendió a todos con la política de “Represalias, no”. Mataba a la oposición armada, pero perdonaba a los que se rindieran. Así los contrincantes arrinconados se rendían y Toussaint podía ganar victorias sin sufrir tantas bajas.

Toussaint vivía con los soldados rasos, los dirigía personalmente en las batallas importantes y fue herido 17 veces durante los años de guerra constante.

Luchaba duramente contra la pasividad entre sus comandantes. Los animaba a tomar la ofensiva y los criticaba duro si se conformaban con poco o dejaban de perseguir al enemigo. Era un hombre riguroso, analítico, controlado y crítico mordaz, sin rastros de liberalismo. Su gente le tenía completa confianza.

Inició una serie de alianzas con varias fuentes de armas, como los colonos españoles, pero les hacía reconocer la libertad de los esclavos. A la vez, captaba que las clases dominantes, fueran españolas, francesas o inglesas, solo buscaban arrebatar la riqueza de Haití y reprimir a los esclavos. Nunca negoció la independencia de sus tropas.

Apoyados por los españoles, sus soldados conquistaron los fuertes franceses en la costa norte. En 1794 Inglaterra mandó una expedición invasora de 7000 soldados, quienes se tomaron el puerto de Puerto Príncipe con la ayuda de los hacendados blancos.

El nuevo gobierno revolucionario francés, con el afán de recuperar el control de Haití, anunció la abolición de la esclavitud, cosa que los esclavos ya habían logrado en la práctica. Aunque Francia no le podía dar armas ni ayuda, Toussaint hizo una nueva alianza con ella, ya no la antigua Francia monarquista sino la nueva república de la guillotina popular.

Con su núcleo disciplinado en la vanguardia, ahuyentó a los españoles del norte y aisló a los comandantes rebeldes aliados con ellos. Luego confrontó a las tropas inglesas en el sur.

En apariencia, aún era un comandante de segundo mando, pero en realidad, su unidad de 4000 rebeldes era la más disciplinada, y tenía fama por sus victorias, su flexibilidad y su dedicación inquebrantable a la emancipación.

La lucha por la producción y el nuevo modo de producción

“Hacer la revolución, promover la producción”.

Mao Tsetung, durante la Gran Revolución Cultural Proletaria

Lo primero que hicieron los rebeldes fue arrasar las haciendas; sin embargo, se morirían de hambre si no regresaban a los campos. Donde el ejército de Toussaint tomaba el control, imponía un nuevo modo de producción. Se prohibían y castigaban

severamente los trabajos forzados, el látigo o el trabajo de noche. Los rebeldes no se repartieron las tierras de las haciendas, pero recibían pago por su trabajo, por lo general en forma de comida, vivienda y una cuarta parte de la producción.

Además de luchar contra las tropas contrarrevolucionarias, también libraban una lucha *interna* contra la restauración de la esclavitud en las bases de liberación. A veces el nuevo orden se parecía al antiguo. Antiguos amos e incluso dirigentes rebeldes trataban a la gente como esclavos. Algunos comandantes castigaban a latigazos a sus soldados. Los ex-esclavos hicieron muchos paros para protestar contra las condiciones de trabajo o exigir el pago prometido.

A los pocos hacendados que sobrevivieron los dejaron en paz, pues los esclavos tenían muy poca experiencia en la organización de la producción y el comercio, pero les prohibían estrictamente poseer a un ser humano. La revolución transformó radicalmente la vida de los esclavos y ofreció un lugar en la nueva sociedad a todo el que aceptara la abolición de la esclavitud.

Durante los años de guerra Toussaint tenía una red de caballos y casas para trasladarse sin demoras por el campo: investigaba casos, promovía la producción, aprendía de las masas, imponía los cambios revolucionarios y desenmascaraba las actividades de provocadores ingleses. Sus declaraciones se convertían en dichos populares: “Toussaint dice que si los esclavos no sembramos, la esclavitud volverá”. En los mítines alzaba un rifle y gritaba: “¡Aquí está su libertad!”

Victorias inconcebibles sacuden el mundo

“Hemos sabido correr riesgos para ganar la libertad; sabremos enfrentarnos con la muerte para defenderla”.

T. L'Ouverture, al Directorio (gobierno de Francia), 1797

Los invasores ingleses pensaban que iban a derrotar rápidamente a unas tropas francesas desmoralizadas, pero se encontraron frente a un ejército de esclavos rebeldes que combatían

con un heroísmo exaltado. Cuando se les acababa la comida, luchaban con hambre. Cuando se les acababan las balas, aventaban piedras. Cuando las tropas inglesas cubrieron el campo de batalla con vidrio, avanzaron con los pies cortados y sangrientos. En enero de 1798 los esclavos vencieron a los ingleses en siete batallas durante siete días y los corrieron de la isla.

En 1800, derrotaron al ejército español en el este de la isla. Toussaint ya comandaba un ejército de 55.000 combatientes. (George Washington nunca tuvo más de 20.000.) En 1801, Haití declaró su independencia, como república de esclavos emancipados.

En Francia, Napoleón Bonaparte tomó el poder, anuló muchas leyes revolucionarias y trató de construir un imperio por la guerra. Restauró la esclavitud en las colonias. Mandó a Haití, bajo el mando de su cuñado, el general Leclerc, un enorme ejército que acababa de vencer a Italia.

Leclerc invitó a Toussaint a negociar a bordo de un barco francés y lo capturó. Murió lejos de su tierra en una celda fría en los alpes franceses, pero vive en la historia como uno de los más grandes líderes revolucionarios. La revolución continuó bajo el mando de sus lugartenientes, Jean-Jacques Dessalines y Henri Christophe. En 1804 le asestaron a Napoleón su primera derrota militar y lo obligaron a reconocer la independencia de Haití.

Uno por uno, los ejércitos de los opresores trataron de ponerle las cadenas de nuevo al pueblo de Haití; y uno por uno los derrotó el ejército de esclavos forjado por un cochero, Toussaint L'Ouverture.

Esta revolución sacudió las colonias de esclavos por todo el continente. En Estados Unidos se prohibió divulgar toda noticia de Haití, pero de todos modos inspiró la conspiración de Denmark Vesey en 1822, la rebelión de Nat Turner en 1831 y a abolicionistas militantes como John Brown. La victoriosa y brillante revolución de Haití, y su independencia, alentaron a los esclavos de todo el mundo y dieron a los esclavistas un vislumbre de su final. ■

Haití: Golpe de estado y secuestro

Obrero Revolucionario #1232, 14 de marzo, 2004

A la vez que pusieron en marcha un falso “proceso democrático” en Irak, los imperialistas yanquis se pusieron a destruir el gobierno “elegido democráticamente” de Jean-Bertrand Aristide en Haití. El 29 de febrero, en medio de una ofensiva de las fuerzas militares antigubernamentales contra la capital, Puerto Príncipe, Aristide renunció y abandonó el país. Ahora se ve con toda claridad que Estados Unidos lo obligó a marcharse y le dijo que si no se iba inmediatamente, no lo iba a proteger.

Estados Unidos dice que huyó “voluntariamente”, pero Aristide dio una versión muy distinta de los hechos. El programa radial “Democracia ahora” informó que Aristide les dijo a la congresista Maxine Waters y a Randall Robinson, un amigo de muchos años, que lo “secuestraron”. Dijo que lo sacaron de su oficina y que no sabía adónde iba hasta que, tras un vuelo de 20 horas, aterrizó en la República Centroafricana; que lo escoltó un contingente de infantes de marina; y que los funcionarios del gobierno estadounidense cambiaron la declaración que escribió para decir que se fue voluntariamente.

Al llegar a la República Centroafricana, lo llevaron a un lugar no revelado y prácticamente le cortaron el contacto con el mundo. Le dijo a Waters que el teléfono celular con que la llamó lo consiguió a escondidas. A instancias de Washington, el presidente de la República Centroafricana le prohibió hablar con los medios. Pero Aristide se puso en contacto con CNN y le dijo que fue víctima de “un golpe de estado. un secuestro moderno”.

Los imperialistas franceses desempeñan un papel secundario en estos sucesos; fueron los primeros que exhortaron a Aristide a irse y han despachado centenares de soldados al país. Francia tiene sus propios desacuerdos con Aristide, en parte porque

ha pedido miles de millones de dólares de indemnizaciones por la dominación colonial.

Washington rechaza las afirmaciones de Aristide. Pero, ¿quién va a creer las negaciones del secretario de Estado, Colin Powell, conocido por todo el mundo por mentir ante la ONU sobre las “armas de destrucción masiva” de Irak?

En realidad, Powell desempeñó un papel central en la destitución de Aristide. Ha estado en contacto con Andre Apaid, director del Grupo de 184 Organizaciones de la Sociedad Civil, que es parte de la coalición anti-Aristide Plataforma Democrática. Apaid es dueño de Alpha Industries, cuyas fábricas producen textiles y productos electrónicos para varias corporaciones estadounidenses, y es el mayor patrón del país.

La Plataforma Democrática es el ala política de la oposición. El ala militar la dirige Guy Philippe, ex oficial del ejército durante la dictadura militar de Raoul Cedras de 1991 a 1994. Otro dirigente militar es Jodel Chamberlain, cabecilla del FRAPH, el escuadrón de la muerte del gobierno de Cedras vinculado a la CIA.

Ahora, tras la salida de Aristide, Washington dice que la oposición militar es una “chusma” que no debe participar en el gobierno, y mandó que deponga las armas. Estos imperialistas arrogantes sacaron a la fuerza a un presidente elegido y ahora ordenan quieren quién estará en el nuevo gobierno.

Es pura hipocresía. La “chusma” de Philippe y los demás matones militares han recibido un montón de rifles M-16 y otras armas avanzadas que no tenía la policía de Aristide. Se cree que Estados Unidos las envió por medio de la República Dominicana. Washington no mandó que depusieran las armas en febrero, cuando conquistaron las principales ciudades. Todo lo contrario: le echó la culpa a Aristide por el caos.

Otro ejemplo: al día siguiente de decirle a Aristide que se fuera para evitar un “baño de sangre”, Estados Unidos y otros países despacharon tropas a ocupar y “estabilizar” el país. ¿Por qué no las

despacharon para proteger a Aristide de la “chusma” de militares? ¿Por qué solo intervinieron tras la partida de Aristide?

No cabe duda de la respuesta: tumbar el gobierno de Aristide era la meta de Estados Unidos.

En 1994, durante el gobierno de Bill Clinton, Estados Unidos reinstituó a Aristide en el poder con una invasión y ocupación militar. Washington quería apaciguar la lucha popular contra la dictadura de Cedras con un gobierno “democrático”. A cambio, obligó a Aristide a aceptar ciertas condiciones, especialmente la agenda económica y social “neoliberal” del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Pero poderosas fuerzas de la clase dominante yanqui se opusieron a la reinstitución de Aristide. Varios derechistas como el senador republicano Jesse Helms pensaban que no era lo suficientemente servil al imperio.

Cuando Bush tomó las riendas, lo acompañaron los enemigos de Aristide. Roger Noriega, socio de Helms, es subsecretario de Estado encargado de la política hacia Haití. Washington no soltó centenares de millones de dólares de ayuda destinados a proyectos de desarrollo en Haití, lo que ha sido muy devastador debido a lo dependiente que es de esa “ayuda”.

¿Por qué atacaron tan ferozmente a Aristide en Washington? A veces no obedeció todas las órdenes. Criticó ciertos aspectos de la agenda “neoliberal”. El hecho de que dirigió el movimiento popular de los años 1980 contra la dictadura de los Duvalier, muy amigos de Estados Unidos, también le ganó enemigos.

Pero la política de Aristide no es nada revolucionaria ni radical; no amenazó los intereses de Estados Unidos ni se presentó como paladín de las fuerzas antiimperialistas. Haití no tiene ricos recursos como Venezuela, donde Estados Unidos organizó un golpe de estado contra el gobierno de Hugo Chávez.

A instancias del FMI y el Banco Mundial, Aristide puso en vigor medidas de austeridad: bajó los aranceles, recortó los

pocos servicios sociales y el salario mínimo, y abrió las puertas a más inversión extranjera. En la actual crisis, incluso accedió a un plan de Washington para “compartir el poder” con la oposición, a pesar de que lo relegaba a un papel ceremonial.

La destitución de Aristide es ejemplo del fanatismo misionero de Bush y Cía. para “rehacer” el mundo a su imagen, o sea, obligar a los demás países a gobernarse conforme a sus dictados. Demuestra que a los ojos de los que tienen las riendas en Washington, hay que aplastar a todos los que no los obedezcan a la letra.

Haití ha sufrido muchas infamias. Washington suscitó la inestabilidad económica negándole ayuda, y luego le echó la culpa a Aristide por el caos y lo tumbó. Después anunció que devolvería a Haití cualquiera que huyera.

Al cierre de esta edición (7 de marzo), hay unos 1250 infantes de marina en Haití y otros 1500 a 2000 están en camino. Además hay centenares de soldados de Francia, Chile, Canadá y Brasil. Sigue el caos. Las fuerzas de ocupación quieren establecer un consejo de gobierno al estilo de Irak. Las tropas extranjeras han entrado a las ciudades conquistadas por la oposición, pero las fuerzas paramilitares no han depuesto las armas. Ha habido manifestaciones de miles de personas contra la ocupación y la destitución de Aristide, que comparan con la situación en Irak y exhortan a botar a Estados Unidos.

El pueblo haitiano quiere liberarse de veras y necesita con urgencia forjar un camino revolucionario. ■

Hablan inmigrantes haitianos

La miseria de Haití: Made in USA

Obrero Revolucionario #1239, 9 de mayo, 2004

Si uno les creyera a las autoridades estadounidenses y a la prensa grande, pensaría que el golpe de estado de febrero contra el presidente de Haití, Jean-Bertrand Aristide, mejoró la vida de los haitianos, que la economía está en ruinas porque los haitianos no son capaces de manejarla y que la miseria persiste a pesar de que Estados Unidos ha intentado “ayudarlos”.

Para conocer la verdadera situación, un grupo de nuevos corresponsales del OR/RW decidió investigar en la comunidad haitiana de Nueva York el impacto que ha tenido en el pueblo haitiano el imperialismo estadounidense. Nuestra investigación desmiente la oficial estadounidense: la profunda pobreza y el colapso económico son el resultado del dominio imperialista, especialmente estadounidense. (En la Neta del OR, rwor.org, encontrarán más artículos sobre Haití).

Luego del golpe de estado de febrero, armados con lápices, cuadernos, grabadoras y un diccionario de francés-inglés fuimos a las comunidades de East Flatbush y Brooklyn para platicar con los haitianos que se escaparon de la pobreza y la represión. En Nueva York, los haitianos se han volcado a las calles en muchas ocasiones para denunciar la intervención yanqui, así como otras injusticias del sistema, como el ataque a Abner Louima y el asesinato de Patrick Dorismond aquí. En la protesta de febrero contra el golpe platicamos con muchas personas. Esta vez nos acompañaron miembros de la Coalición Haitiana pro Justicia, el Centro de Información Haitiano y un activista haitiano que conocemos y quien se prestó de intérprete del criollo, el principal idioma del país. Las conversaciones se realizaron en criollo, francés e inglés. Repartimos los números del OR/RW con artículos sobre Haití y preguntamos cómo viven los amigos y familiares que se quedaron en Haití.

La destrucción de la agricultura en Haití

Hasta mediados de la década de 1980, Haití tenía una economía agrícola y hasta exportaba alimentos, pero nos dijeron que el “libre comercio”, la “globalización” y la “economía del mercado libre” capitalistas le han dado duro al pueblo.

En una peluquería, que estaba llena, nuestro amigo nos presentó en criollo. Hablamos mucho sobre cómo vive la gente y sobre la historia. Henri nos contó que hace años los cerdos eran el pilar de la economía campesina, especialmente en el sur. Nos dijo: “Mi papá criaba y vendía cerdos. Con lo que ganaba pagaba nuestra escuela. Teníamos para comer”.

Pero en 1979, por medio del títere Papa Doc Duvalier, Estados Unidos mandó eliminar todos los cerdos, con el pretexto de combatir la fiebre porcina, y envió una nueva especie de cerdos que no sobrevivieron porque no se adaptaron. Los padres de Henri no pudieron continuar criando cerdos y desde entonces viven en mayor pobreza. Antes comían dos veces al día, pero ahora solo una vez. Nadie tiene trabajo. Henri y otros parientes trabajan en Estados Unidos y Canadá y mandan dinero. La familia economiza al máximo. Cada semana necesita 20 tazas de arroz, pero se las arregla con 12, y comparte con los vecinos que no tienen nada.

Los peluqueros y clientes aportaron comentarios a la conversación. Henri dijo que la pesca fluvial era una importante fuente de nutrición de los campesinos, pero eso terminó en los años 1970 porque las corporaciones estadounidenses envenenaron los ríos con productos químicos. En los años 1980 Estados Unidos destruyó las industrias de cemento, pan, aceite de cocina y otras.

Una empresa conjunta estadounidense-haitiana empleaba a 4,000 trabajadores en la producción de azúcar para el mercado mundial y nacional pero, como dijo Henri: “Los estadounidenses la destruyeron. La burguesía nacional empezó a importar azúcar, porque supuestamente era más barata. Antes exportábamos azúcar, ahora la importamos”, y siempre más cara.

A fines de la década pasada, Haití perdió 25,000 acres de tierras agrícolas a causa de un producto químico estadounidense que mató los cultivos y la posibilidad de sembrar en esos terrenos.

Hoy, buena parte de la agricultura está ligada a corporaciones estadounidenses. Los campesinos tienen que sembrar productos de exportación como mangos y café, mientras sus niños pasan hambre. Patrick, un agrónomo haitiano, nos dijo: “La gente tiene terrenos, pero no los medios de producción... Una familia de tres podría subsistir de la tierra, pero no les dan la oportunidad. Necesitan agua, semillas, fertilizantes, insecticidas... Pero en vez las instituciones internacionales envían alimentos en cajas y latas, todo lo cual contribuye a la destrucción de la agricultura nacional”.

Dijo que en 1999 el presidente Aristide insistió que Estados Unidos enviara ayuda directamente al Ministerio de Agricultura en vez de repartir comida. Patrick cree que esa demanda, cuyo objetivo era reconstruir la agricultura, fue una de las principales razones por las cuales Estados Unidos lanzó el golpe de estado de 1991 y mandó al exilio al presidente Aristide. Luego en 1994, tras la invasión para reinstaurar al presidente Aristide, las donaciones de alimentos bajaron los precios y muchos más campesinos tuvieron que abandonar la tierra.

Patrick estuvo en Haití en 1992. Nos dijo: “un día, cuando iba de Baie de Henne a Mole San-Nicolás, vi a gente en la carretera pidiendo algo de comer. Yo tenía pan y aguacates. No se les podía no más entregar la comida desde el carro, uno tenía que bajarse y ponérsela en las manos, pues estaban tan débiles que no podían acercarse al carro”. Muchos campesinos estaban tan débiles que no podían ir a los lugares donde repartían los alimentos. Patrick piensa que lo mismo debe estar sucediendo hoy.

En un tiempo el arroz fue un importante cultivo de Haití, pero el gobierno de Estados Unidos le apretó las clavijas a Aristide y le obligó a bajar los impuestos de importación del arroz estadounidense que, debido a que es subsidiado, era más barato.

Así inundaron a Haití de arroz y arruinaron a los cultivadores de arroz, que tuvieron que abandonar la tierra. Ahora, Haití es el quinto importador de arroz de Estados Unidos.

Un activista haitiano nos habló de un cultivador de arroz de Artibonite (el departamento central y “el granero” que una vez alimentó a la nación) que ya no se puede ganar la vida del cultivo de arroz. Emigró a Estados Unidos hace 15 años, pero cada año regresa a sembrar arroz, vuelve a Estados Unidos y regresa a cosecharlo “para tomar una posición política”. El año pasado cultivó 100 fanegas de arroz, pero no ha podido venderlo. “Los cultivadores haitianos no tienen cómo producir”, concluyó el activista.

Como resultado de la destrucción de la agricultura haitiana en los últimos 30 años, Haití tiene que importar la mayoría de los alimentos. Por tanto, cuando la moneda (el gourde) cayó frente al dólar, el precio de los alimentos quedó más o menos al precio del dólar. Un activista nos dijo que el pan que en 1994 costaba un gourde ahora cuesta entre 15 y 20 gourdes. Cuando preguntamos si han cambiado los salarios y los sueldos, contestó: “¿Qué salarios? ¿Qué sueldos? ¡Nadie tiene trabajo!”.

Desparecen los trabajos y cae el nivel de vida

Los datos económicos sobre Haití son espantosos. El 80% de la población está desempleada; el promedio de vida es 52 años; la mitad de la población tiene menos de 20 años de edad y la mayoría pasa hambre todo el país.

A la par con la destrucción de la agricultura en los años 1980, Estados Unidos construía maquiladoras. Los miles de campesinos expulsados de la tierra encontraron trabajo en ellas por pésimos salarios.

Después del golpe de estado de 1991, Estados Unidos impuso un bloqueo económico, supuestamente para presionar al gobierno militar que tumbó a Aristide. Ese bloqueo le causó terrible sufrimiento a la población. Un activista explicó que en “los años del

golpe” (1991 a 1994), los capitalistas estadounidenses y de otros países trasladaron las maquiladoras a la República Dominicana, Honduras, Costa Rica y otros países latinoamericanos debido a la inestabilidad política. Los parques industriales se cerraron.

Las consecuencias económicas fueron desastrosas: “Todas las clases sufrieron, con excepción de la burguesía y de los que trabajaban para el gobierno”, comentó el activista.

En 1980, las maquiladoras empleaban a 80,000 personas, pero en 1994 *solo quedaban 400 trabajos*. En el 2000 empezaron a abrir de nuevo las maquiladoras, pero solo 20,000 personas consiguieron trabajo. Todo eso nos dejó pensativos, con casi nada de industria ni de agricultura, ¿cómo subsisten los haitianos? ¿Qué comen?

Les Haïtiens Survivent... la Bonne Volonté des Haïtiens Étrangers” (Los haitianos subsisten gracias a la bondad de los que viven en el extranjero)

Este dicho popular refleja una profunda realidad. La destrucción de la economía haitiana por el imperialismo estadounidense quiere decir que muchos viven, a veces exclusivamente, del dinero que les mandan parientes o amigos que trabajan en Estados Unidos o Canadá. Los que trabajan aquí hacen un enorme sacrificio para enviar algo, pero nunca es suficiente.

El ingreso diario de la mayoría de los haitianos es menos de \$1. Un señor de la clase media dice que envía \$100 al mes para ayudar a tres personas: dos adultos y un niño. Antes de 1994, esa cantidad alcanzaba para mantenerlos por mes y medio, pero con la repentina devaluación del gourde en 1994, como resultado de la invasión yanqui, la inflación ha persistido por los últimos 10 años. Hoy la tasa de cambio es de 53-57 gourdes por \$1. Ahora, los \$100 para tres personas apenas alcanzan tres semanas si comen una comida al día. El dinero es solo para la comida, no alcanza para nada más.

El señor nos dijo que los tres que mantiene viven con cinco adultos y ocho niños. Tres de los adultos trabajan: uno es

maestro y el otro enfermero en un hospital particular. A ninguno les han pagado en los últimos cinco meses. El tercero es mecánico y trabaja de vez en cuando. Las 13 personas viven de los \$300 que familiares de Estados Unidos mandan cada mes, lo cual es típico para una familia de ese tamaño.

Si no fuera por la ayuda de los que viven en el extranjero habría hambruna en Haití, pues los que no tienen quien les mande viven de los que reciben algo. Otro señor nos habló de la situación en Basse-en-Bleu, un pueblo en el noreste: “Muchos dependían de lo que uno recibía”. Los vecinos iban a su casa a comer cada tres días, y seguro eso era todo lo que comían. Otros se mantenían todo el día con café y sal en la mañana.

Haití es como una enorme prisión. Muchos intentan fugarse en lanchas a Estados Unidos u otros países cercanos, pero el Servicio de Guardacostas los detiene y devuelve a Haití. Están atrapados en una situación creada por el dominio imperialista de Estados Unidos (y Francia).

“Yo lucharé por mi pueblo”

En las conversaciones sobre los problemas del pueblo haitiano y de la solución detectamos que hay mucha confusión. Muchos siguen apoyando a Aristide, aunque otros se oponen. La mayoría está enojada por la ocupación yanqui, aunque unos están confundidos (o se hacen ilusiones) y creen que Estados Unidos terminará ayudando y que al fin y al cabo algo bueno va a salir de los recientes acontecimientos.

Una de las cosas que enfurece a la gente es la presencia de soldados franceses entre las fuerzas de ocupación. En 1804, los ejércitos de esclavos dirigidos por Toussaint L'Overture y Jean-Jacques Dessalines expulsaron a los franceses y proclamaron la república independiente de Haití. Hoy, cuando Haití celebra el bicentenario de la independencia, hay soldados franceses en su suelo, ¡por primera vez en 200 años! Para muchos esto es un insulto, una humillación.

Muchos de los que apoyan a Aristide se hacen ilusiones falsas sobre la democracia burguesa. Pero es impresionante ver lo politizados que son y que siguen soñando con la liberación y se esfuerzan por obtener respuestas.

Un señor que estaba en la peluquería nos dijo: “Resistiremos para liberar a nuestro pueblo. ¡Yo lucharé por mi pueblo!”. Dijo que, con frecuencia, la liberación requiere penuria y él y muchos otros están dispuestos a hacer el sacrificio.

Hablamos sobre el camino marxista-leninista-maoísta de liberación para los países oprimidos como Haití, el camino de la guerra popular prolongada, así como sobre el Movimiento Revolucionario Internacionalista. También les contamos de la guerra popular de Nepal, que dirige el Partido Comunista de Nepal (Maoísta), donde las masas controlan el 80% del campo. Por lo general encontramos mucho interés en el análisis que el OR/RW hace sobre Haití.

Rache Manyòk Nan Revolusyon

Tras tumbar la dictadura de los Duvalier en 1986, las masas coreaban “rache manyòk, que más o menos quiere decir: “arrancar de raíz” o “desarraigar”, y se refiere a los deseos de las masas de ir más allá de tumbar a los Duvalier y arrancar de raíz el aparato que oprimía a los haitianos en provecho del imperialismo estadounidense: el ejército, los escuadrones de la muerte Tontons Macoute y los ricos y poderosos.

Dieciocho años después, es doloroso ver que Haití sigue bajo la bota del imperialismo yanqui; queda pendiente la tarea de tumbar del poder a las fuerzas que los explotan y oprimen y arrancar de raíz al sistema que los hunde en la pobreza. En una palabra, la tarea sigue siendo “rache manyòk nan revolusyon”: sacar de raíz y hacer revolución. ■

Haití: Rebelión en Bel Air

Obrero Revolucionario #1255, 17 de octubre de 2004

Recibimos la siguiente carta de un lector. Se pueden encontrar más informes sobre Haití y la caída del presidente haitiano Jean-Bertrand Aristide (con el apoyo de Estados Unidos) en febrero de este año en la internet en revcom.us. Una fuerza militar de Estados Unidos y la ONU ha ocupado el país y, en septiembre, poco antes de los sucesos descritos en esta carta, casi 2,000 haitianos murieron en inundaciones causadas por la tormenta tropical Jeanne.

Desde un techo del barrio Bel Air de Puerto Príncipe, Haití, Gerald, de 14 años, monta guardia con unos baldes plásticos llenos de piedras. Cuando la policía, armada hasta los dientes por Estados Unidos, entra a la calle, tira piedras chiquitas en los techos de los vecinos para advertirlos del ataque inminente. Acto seguido, lanza piedras grandes contra los vehículos de la Policía Nacional, un arma principal de la campaña de terror del gobierno.

En un dos por tres, los vecinos rodean a los policías y los hacen retroceder con una lluvia de piedras y basura.

Gerald es uno de las docenas de miles de haitianos que han entrado a la resistencia contra las fuerzas de ocupación imperialistas y la represión del gobierno del primer ministro Gerald Latortue.

“Estamos hartos de ver la muerte de nuestros vecinos. Hace un par de días la policía asesinó a Wendy y sigue cometiendo atropellos porque para la burguesía nuestra vida no vale nada”, explica. Wendy Manigat, de 15 años, murió a manos de la policía el 1° de octubre. “En este sistema no tenemos voz. Cuando los estadounidenses nos quitaron el presidente que elegimos, fue como degollarnos.

“Ahora captamos que la burguesía no nos permitirá tener una vida digna. Mi generación y la de mis padres estamos hombro a hombro para decirles ‘basta ya’. Sabemos que las elecciones y

las discusiones de los politiqueros solo benefician a los ricos, así que nosotros tenemos que buscar otra solución que beneficie a la gente común y corriente”.

En febrero una fuerza extranjera llegó a ocupar el país y la Policía Nacional sitió los barrios pobres de la capital. Muchos policías son miembros de los escuadrones de la muerte que asesinaron a miles de campesinos durante el golpe de estado de 1991 y que corrieron al presidente Jean-Bertrand Aristide este año. Últimamente los vecinos de Bel Air, uno de los barrios más congestionados y un centro de oposición a la ocupación, oponen resistencia y se defienden con las armas que encuentran a su alrededor.

Después de la caída de Aristide, el embajador yanqui instaló a Gerald Latortue, un empresario de Miami, como primer ministro. Al comienzo las protestas contra el nuevo gobierno y Estados Unidos fueron pacíficas.

Pero las fuerzas del orden las reprimieron con medidas violentas, así que la gente respondió organizando un movimiento de resistencia, a pesar de las exhortaciones de muchos líderes de continuar la protesta pacífica.

“No podemos sentarnos de brazos cruzados mientras nos aplastan. Estamos hartos. No es justo que protestemos pacíficamente mientras los militares invaden nuestras casas y matan a nuestros hijos”, dijo un líder comunitario.

En los últimos seis meses las fuerzas de intervención han asesinado a docenas de haitianos, la mayoría de quienes ni siquiera protestaban. A muchos otros los han arrestado ilegalmente, desaparecido o matado a sangre fría los escuadrones de la muerte (entrenados y financiados por la CIA) y la policía.

Entre los caídos la semana pasada figuran Marguerite Saint-Fils, de 35 años, baleada en su casa por la policía; Wendy Manigat, estudiante de secundaria; Roland Braneluce, de 28 años, muerto por la policía en una manifestación en la calle Tiremasse; Maxo Casséus, líder de una organización comunitaria del barrio Cite

Soleil muerto por un escuadrón de la muerte el 30 de septiembre; y Piersine Adéma, una señora mayor muerta por el mismo escuadrón cuando estaba sentada en su propio porche.

El gobierno de Latortue se está esforzando por sofocar el disentimiento. Ha arrestado a centenares de manifestantes sin acusarlos de nada, entre ellos 75 chavos el 6 de octubre en Bel Air. Ha callado las emisoras y arrestado, desaparecido o muerto a docenas de periodistas.

Centenares de líderes de grupos comunitarios están presos, y cada día a las 4 de la tarde las emisoras leen una lista del Ministerio de Justicia de los que va a arrestar y no pueden irse del país. Caen en las miras de los escuadrones de la muerte.

El 30 de septiembre miles de personas participaron en una marcha por el centro de Puerto Príncipe para protestar contra la brutalidad de la policía. Agentes de la Unité de Sécurité Présidentielle (USP), un escuadrón especial del presidente interino Boniface Alexandre, abrieron fuego y mataron a seis personas desarmadas. Los manifestantes se armaron y pelearon contra las USP, y así nació la resistencia.

Las luchas campales continuaron. La noche del 1° de octubre, la policía rodeó Bel Air para allanar las casas de varios militantes. Cuando abrieron fuego, los vecinos les contestaron con fuego y los hicieron retirarse tras una batalla de tres horas.

El 2 de octubre, el ex diputado Roudy Hérivaux, la senadora Yvon Feuillé y el senador Gerald Gilles participaron en un programa de la emisora Radio Caraïbes. Los tres, que eran miembros del gobierno de Aristide y han exhortado a “buscar una solución pacífica”, condenaron los ataques contra los manifestantes y las demás medidas de represión.

Antes de que terminara el programa, centenares de policías de motín rodearon la emisora y arrestaron a los tres (junto con su abogado defensor, Axène Joseph). El ministro de Justicia, Bernard Gousse, firmó la orden de detención y llamó a Hèsrivaux y Feuillé “autores intelectuales” de la rebelión popular.

Radio Caribes suspendió la programación como protesta, pero las demás emisoras son instrumentos del gobierno. El 2 de octubre, un vocero de la policía pidió que los radioescuchas de Radio Metropole y Sweet FM “nos informen si sospechan que hay *chimeres* en su barrio”. *Chimere* es una palabra despectiva que refiere a los chavos desempleados de los barrios pobres y a los militantes que apoyan a Aristide y se oponen a la ocupación.

Pero la resistencia no se dejó amilantar y el 2 de octubre estallaron protestas en Martissant, un barrio pobre del oeste de la capital. La policía rodeó el barrio con el pretexto inventado de un ataque contra una delegación. Mató e hirió a docenas de personas y arrestó a 24 militantes, según informaron unos testigos. Pero los vecinos contraatacaron y corrieron a la policía.

“Estamos listos y vamos a luchar. Sabemos que las tropas extranjeras podrían intervenir, pero no tenemos opción. Tenemos que luchar hasta que llegue la hora de conquistar el poder”, dijo Margaurette, de 22 años, quien organiza la distribución de armas a sus vecinos.

Brian Concannon, un abogado de derechos humanos del Instituto pro Justicia y Democracia en Haití, que defiende a los manifestantes atacados por las fuerzas del orden, dijo: “Los arrestos del 2 de octubre son parte de una campaña de ataques contra los que se oponen a la política sobre derechos humanos del gobierno interino. El 16 de septiembre la policía allanó las oficinas de la Confederación de Trabajadores Haitianos y arrestó a nueve sindicalistas sin orden judicial. Poco después, un grupo de militares enmascarados atacó la oficina del Comité por la Protección de los Derechos del Pueblo Haitiano”. Ambas organizaciones han urgido resistencia al gobierno.

Actualmente no hay un partido revolucionario en Haití. Pero el pueblo haitiano ha empezado a forjar una visión de un movimiento que va más allá de los confines de la democracia burguesa, que ha sido el foco de su lucha desde la caída de Baby Doc Duvalier, el dictador pro yanqui que huyó ante las protestas

populares en 1986. El movimiento pro democracia puso a Aristide en el poder, pero la intervención imperialista y los límites de la democracia capitalista le amarraron las manos y no pudo realizar cambios duraderos.

Washington y los medios de comunicación pintan la resistencia como un puñado de “partidarios de Aristide con machetes” que decapitan a policías inocentes. Pero a pesar de que pueden visitar las morgues y los hospitales sin restricción, no han encontrado ni un solo cadáver de un policía decapitado.

¿Quiénes son los combatientes de la resistencia? Son hombres y mujeres de 13 a 69 años de edad y la mayoría son campesinos que han tenido que abandonar sus tierras a raíz de la crisis económica causada por el programa de ajuste estructural impuesto por el Fondo Monetario Internacional. En los últimos 10 a 20 años, muchos se han ido a Puerto Príncipe en busca de trabajo (que no hay) y hoy viven en barrios como Cite Soleil y Bel Air, de a dos o tres familias en chozas de un solo cuarto.

En Bel Air, Gerald señala las aguas negras que corren en las calles entre las montañas de basura. Dice: “No soy adulto, pero sé que no tengo nada que perder y que tengo que oponerme al nuevo gobierno. Aquí no tenemos futuro y la juventud sabe que solo vamos a tener una vida mejor si luchamos por un mundo diferente”. ■

